

PRECIOS DE SUSCRICION, DE ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—En esta ca- pital un mes, 7 rs.—Trimestre, 20 —Fuera, trimestre, 21.—Teniendo que girar con- tra los suscritores, 25.—Anuncios, 15 céntos de real línea del tipo 9 á los suscri- tos y 30 á los que no lo sean. En la seccion local y en gacetas, 1 real línea.

La redaccion y administracion de «El Constitucional» se hallan establecidas en la calle Mayor, núm. 3, principal.

CONDICIONES DE SUSCRICION.—Las suscripciones empiezan en los dias 1.º y 16 y terminan en los trimestres naturales.—El pago de la suscripcion y anuncios es adelantado, y puede hacerse para fuera por medio de sellos de correo ó bran- zas á favor del administrador de «El Constitucional» en carta certificada.

Se admiten remitidos y comunicados á precios convencionales.—No se devuelve ningun original.

Año VIII.—(SEGUNDA ÉPOCA).

ESPIRITU DE LA PRENSA.

¿QUIÉN HA TRIUNFADO?

El sábado por la tarde, al salir del Congreso cuando resonaba en nuestros oídos la infornal gritería que el asunto puesto al debate habia promovido, nos preguntábamos con asombro: ¿quién ha triunfado? Y no encontrábamos satisfactoria contesta- cion, porque en nuestra memoria se con- fundian transigentes é intransigentes, fe- derables puros y republicanos autitarios, y no acertábamos á comprender que repre- sentaba el Sr. Pi.

Vaya un ejemplo. Presentó la dimision el ministerio, y se le dió un voto de gracias; luego el ministe- rio habia cumplido con sus deberes, esto es claro, es indudable; pero ni se pensó si- quiera en volver á nombrar el mismo mi- nisterio; luego estaban los diputados dis- gustados de él, y este disgusto no podía nacer sino de la falta de los ministros en el cumplimiento de sus deberes; y esto tam- bien es claro, clarísimo, y no ofrece ningun duda.

Querriamos olvidar lo que el sábado por la tarde presenciáramos, porque no quere- mos, á pesar de todo, convenir en que un partido estrecho en el breve espacio de cuatro meses, ha perdido todas las cualida- des de que hacia gala, todas las probabili- dades de volver á recobrar su antigua nom- bradía; querriamos no haber presenciado cómo políticos españoles, en los terribles momentos en que España es un volcan, se olvidan del peligro de la patria para pensar en su vanidad y en su interés.

SECCION POLITICA.

Alicante, 11 Junio de 1873.

LA VERDAD AMARGA.

Como habiamos previsto, los sucesos de que dimos cuenta ayer en nues- tro periódico, entrañan mayor grave- dad de la que en los primeros momen- tes se habia creído, y han tenido tam- bien mas sangrientos resultados de lo que temíamos.

meter á los rebeldes, se vió obligado á salvar su vida, saliendo de Igualada, por la parte de las afueras, entre una y dos de la madrugada del 6, acompañado de la fuerza de ingenie- ros que iba en su columna, de la ca- balleria, de tres compañías de la guar- dia civil, de una fraccion del regi- miento de Mérida y de unos 40 hom- bres del batallon de las Navas.

tas, telas que parezcan de raso, actitudes elegantes y nuevas; todo menos el fondo del asunto. Los alemanes son autores de una manera dife- rente, y aun cuando esta manera puede tocar en el extremo contrario, por eso su gran musico, su in- comparable musico, el maestro de todos los musi- cos, se fué á Italia á estudiar lo que le faltaba, y volvió á su patria á sentarse en el trono imperce- dero de la música moderna.

blico le han propinado en tan numerosas dosis el raudal de bellezas melódicas que, durante lo que va de siglo, ha brotado del númen de los Rossini, de los Bellini, de los Donizetti y del propio Verdi contemporáneo, cuando sabe de memoria todas las variantes que en la manera peculiar italiana caben para dar forma á una armazon preconcebida, si ama todavia esa manera, hace lo que los italianos con el espectáculo musical; y si no la ama ó la cree insuficiente para satisfacer sus exigencias artisticas, hace lo que los alemanes no han dejado de hacer desde el principio, lo que los franceses y los ingle- ses persiguen con gran razon estética, lo que nos- otros los españoles principiáramos á gustar y á aplaudir con una cordura que nos honra no poco.

Los italianos, en efecto, no se cuidan para nada del libro sobre que han de escribir, no se cuidan de la parte escénica del teatro, no se preocupan por el mayor ó menor mérito de las orquestas que han de acompañarles, no atienden ni aun á la unidad y armonia del conjunto artistico de la obra. Una gra- ciosa cantata, un andante tierno, una cavaleta es- presiva, un coro de ritmo acentuado, bastan para que el musico se atraiga el aplauso de las gentes y los encomios de la critica. Si hay un solo cantante que interprete con acierto esos privilegiados tro- zos, lo demás es hueco para la conversacion, para tomar helados, para discutir sobre la mayor ó menor novedad de la canturia y de las dotes del cantor. En una palabra: se buscan en el cuadro caras boni-

La sesión del sábado ha desengañado á muchos; cuando toda España ha oido su relato, los desengañados serán muchos más; por él conocerá el pueblo que la República no espera ya salvacion sino de la casualidad. Digunnos por lo tanto, los republicanos; ¿quién ha triunfado?

LA MUSICA. No vamos á revelar nada nuevo al mundo con decir que Alemania es el pais de la música. Lo único que vamos á hacer; es á colocarnos en momen- tánea contradiccion con los que creen que el pais de la música es Italia. Italia, ciertamente, es el pais de las artes, y como la música pertenece á ellas, toca á Italia una porcion muy principal en la gloria de su descubrimiento, de su desarrollo y de su cultivo; pero como la música tambien es ciencia compleja, que consta de parte espositiva, de parte ejecutiva y de parte auditiva, bajo estos tres diver- sos caracteres no puede Italia disputarle su cetro á la Alemania.—Nunca deberá llamarse nacion mili- tar aquella cuyos hijos sean solo valientes; es neces- sario que constituyan ejércitos aguerridos, y que en el instante de la lucha se inspiren en un sublime sentimiento, por el cual su valor sea útil á la pa- tria.





